horizonte ofrecía; además de eso, como para todos los que alcanzamos la divisoria de la existencia, otro panorama, nostálgico a trechos y atrayente en su extensión total, se vislumbra desde la nueva construcción, a la vez alcázar y atalaya, situada en una cumbre del tiempo y del Derecho. Veía todo lo que va quedando atrás, para pasar a la quietud de instituciones muertas o de preceptos derogados que recoge en sus museos la Historia. Por todo ello me impresiona, y aun emociona, el tema; es el influjo de una obra, a cuya mejora dediqué tenaz empeño, sobre ordenaciones que han sido el instrumental de mi técnica y de mi trabajo: una variación radical, más allá de la edad, en que todas parecen tímidas. Y para sentir más hondamente el instante, mi toga, que ha sido el símbolo de mi vida, vieja y honrosa vestidura de la persona y sostén de su existencia, algo así como el más íntimo de los amigos, me pregunta con tristeza de lejanías e inquietud de nunca, tras esta noche solemne, cuándo volverá ella a cubrir el decoro de mi ser y abrigar la nobleza de mi alegato.

© 2012 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación